

Discurso de aceptación

21 de septiembre de 2021

Philippe Aghion, galardonado en la categoría de Economía, Finanzas y Gestión de Empresas (XII edición)

La destrucción creativa es el proceso por el que las sucesivas innovaciones sustituyen a las viejas tecnologías. En 1987 Peter Howitt y yo desarrollamos un nuevo paradigma de crecimiento que operativizaba la noción de destrucción creativa de Schumpeter. Nuestro paradigma descansa en tres pilares fundamentales. En primer lugar, el proceso de innovación es acumulativo (los innovadores más recientes van subidos a hombros de los gigantes de la innovación que les precedieron); en segundo lugar, la innovación la impulsan los empresarios movidos por la perspectiva de las rentas temporales de innovación; y en tercer lugar, la destrucción creativa: las innovaciones hacen que las viejas tecnologías queden obsoletas.

La contradicción que encierra el proceso de crecimiento salta a la vista: por un lado, hay que recompensar a los innovadores de éxito con rentas de innovación; por otro, los innovadores de ayer se ven tentados a utilizar estas rentas para impedir posteriores innovaciones de participantes recién llegados al mercado. Regular el capitalismo consiste principalmente en gestionar esta contradicción.

Cotejar el paradigma schumpeteriano y esta contradicción con los nuevos y ricos microdatos en un constante ir y venir entre la teoría y los métodos empíricos nos permite alcanzar tres objetivos:

El primero, el paradigma nos ayuda a arrojar nueva luz sobre varias incógnitas de la historia del crecimiento económico. ¿Por qué el crecimiento despegó en 1820 en Europa, y no varios siglos antes en China? ¿Por qué la competencia potencia el crecimiento impulsado por la innovación, sobre todo en los sectores fronterizos y en los países avanzados? ¿Por qué se observa un descenso del crecimiento en Estados Unidos desde 2005, a pesar de las revoluciones de la tecnología de la información y la inteligencia artificial? ¿Por qué algunos países emergentes empiezan a crecer muy rápidamente y luego se detienen antes de alcanzar un nivel de vida convergente con los de los países desarrollados? ¿Por qué la innovación aumenta la desigualdad de la renta en el tramo más alto, pero no la desigualdad global ni la movilidad, al contrario que otras fuentes de esta misma desigualdad de la renta, como la acción de los grupos de presión?

21 de septiembre de 2021

Segundo objetivo: el paradigma nos ayuda a revisar algunas ideas erróneas de la lógica popular sobre política económica, como por qué no es buena idea gravar los robots, por qué el proteccionismo no es la mejor forma de responder al impacto de las importaciones de China y de recuperar el control de las cadenas de valor globales y por qué el crecimiento negativo no es el mejor modo de reducir las emisiones de CO2 ni, por tanto, de luchar contra el cambio climático.

Tercer objetivo: el paradigma aporta directrices para reconsiderar el futuro del capitalismo. La crisis de la covid ha puesto claramente de manifiesto los peligros del modelo social estadounidense y también ha destapado la ineficiencia del ecosistema de innovación europeo. Hay quienes creen que la falta de protección e inclusión sociales en Estados Unidos es el precio que hay que pagar por un capitalismo más innovador. Del mismo modo, sostienen que la falta de innovación en Europa es el precio que cuesta tener mayor protección e inclusión social. Tres ejemplos indican que este punto de vista es erróneo: la introducción de un sistema de flexibilidad en el mercado de trabajo danés, la política educativa y la política de competencia: estas tres medidas impulsan la destrucción creativa y a la vez hacen el crecimiento más protector, más inclusivo socialmente.

Debo especial gratitud a Jean-Michel Grandmont, que creó las condiciones para que todo esto sucediera al animarme a ir a estudiar a Estados Unidos y recomendarme en Harvard y en el MIT. También estoy particularmente agradecido a mis directores de tesis, Andreu Mas-Colell, Eric Maskin y Jerry Green, y también a Oliver Hart y Jean Tirole, que me formaron y guiaron mis primeros pasos como teórico de la economía aplicada. Y por último, pero de ninguna manera menos importante, conocer a Peter en el MIT e interactuar con él de forma continuada durante los últimos treinta años es lo que ha dado lugar a toda esta aventura. Me gustaría también rendir tributo a la siguiente generación que ha logrado impulsar el enfoque, en concreto a Ufuk Akcigit, Pete Klenow, John Van Reenen y Fabrizio Zilibotti. Y ahora hay una generación aún más joven de economistas de la destrucción creativa: Antonin Bergeaud, Timo Boppart, Michael Peters y todos sus alumnos y coautores.

Schumpeter era muy pesimista respecto al futuro del capitalismo: creía que las innovaciones pasadas se convertirían en corporaciones consolidadas que lograrían apresar los gobiernos y paralizar el proceso de innovación y la entrada de nuevos innovadores. Nuestra investigación con Peter nos permite sortear el pesimismo de Schumpeter y sustituirlo por un "optimismo de la voluntad". Citando a Bergson, "el futuro no es lo que ocurrirá, sino lo que haremos".

XIII Edición
Premios Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento
BBVA Foundation Frontiers of Knowledge Awards
13th Edition



www.premiosfronterasdelconocimiento.es

21 de septiembre de 2021